

VALDEMECA

Este municipio de Cuenca se encuentra en el corazón de la Serranía, en el noreste de la provincia. Queda conectado con la capital por la CM-2105 hasta la llegada al pintoresco pueblo de Uña, donde se debe tomar una pequeña carretera que, de forma paralela al río Júcar, nos conduce a Huélamo. Dejando este pueblo serrano, perteneciente en su día a la orden de Santiago, recostado en una ladera en la margen derecha, debemos continuar nuestro camino hasta coger un pequeño desvío que nos conducirá a nuestro objetivo final: Valdemeca.

Un desvío a mano derecha según asciende nuestro camino nos introduce en un valle de enorme belleza, bañado por el río Valdemeca. Esta pequeña sierra del mismo nombre sorprende por poseer un elevado capital natural que le ha hecho merecedora de ser declarada Parque Natural de la Serranía de Cuenca en el año 2007. Se trata de uno de los enclaves montañosos mejor conservados de la Península Ibérica, un territorio con una gran geodiversidad convertido en todo un referente dentro del Patrimonio Natural Mundial.

A una altitud de 1.350 m, que hace que la vegetación predominante se encuentre adaptada a un clima continental de montaña, su término municipal confina por el Norte con Tragacete, por el Este con Huerta del Marquesado y La Laguna, por el Sur con Huélamo, y por el Oeste con Beamud de la Sierra, lugares de indudable belleza natural.

Con 132 habitantes, la economía de Valdemeca ha estado marcada siempre por la ganadería trashumante y la dureza del clima. Aunque lo más importante de esta población es su patrimonio natural, merece la pena conocer su pequeño entramado urbano, buen ejemplo de la conservación de la arquitectura popular serrana, que cobija además restos de un pequeño castillo y una pequeña y bella iglesia parroquial con un interesante patrimonio histórico artístico y religioso.

Además, en las inmediaciones del pueblo, en el paraje conocido como "El Villarejo" se edificó una pequeña ermita bajo la advocación de Nuestra Señora de Belén, imagen que durante la invasión árabe, según la leyenda, fue escondida en el hueco de unas rocas de aquel paraje.

Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción

EN LA PLAZA DEL COSO, frente al consistorio municipal, se levanta la cabecera de esta pequeña iglesia rural. Templo de nave única, fechado entre los siglos XIV y XVI, destaca, sobre todo, la anchura de su nave por ambos lados. Estos acogen dos capillas laterales, separadas de la nave por dos arcos de medio punto de piedra arenisca roja. En ambas capillas, y a raíz de la restauración llevada a cabo en el año 1994, se descubrieron criptas con algunos enterramientos. En la del lado de la epístola llama la atención un pequeño escudo nobiliario de los Muñoz.

Remata todo este conjunto una bella espadaña construida en sillería, que conserva todavía algunos sillares de piedra toba. Con una altura más que considerable, conserva en la mitad del segundo cuerpo un gran ventanal abier-

to en época posterior. Más arriba se abren dos vanos de medio punto para alojar las campanas y sobre éstos un pequeño hueco para el campanil. Queda rematada por una estructura triangular.

En el muro meridional levantado en la calle de Nuestra Señora de Belén se abre la portada principal, resguardada por un pequeño porche. Se trata de una sencilla portada resuelta a base de un gran arco apuntado adovelado.

La pila bautismal de la iglesia está labrada en piedra arenisca con un leve tono ocre, y ha sido fechada en el siglo XI. Presenta una estructura con forma de copa. Sobre un pedestal bastante deteriorado, se sustenta el vaso con 120 cm de diámetro exterior y 85 cm en el diámetro interior, y presenta una profundidad de 38 cm. En el exterior,



Pila bautismal

el vaso presenta una decoración muy interesante con reminiscencias visigóticas y mozárabes. Se resuelve ésta con una arquería de irregular factura, con arcos sobrepasados que descansan sobre bastos fustes sin capitel. Sobre estos arcos se labra una cenefa decorada con motivos florales de seis hojas unidas entre sí, mostrando un juego de rombos partidos. Nieto Taberné atribuye esta pila a las mismas manos que labraron la de Laguna del Marquesado.

Texto y foto: VCC

Bibliografía

A.A.V.V., 1998, pp. 265-289; CORDENTE MARTÍNEZ, H., 1993, pp. 155-156; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABALLERO, F., 1990, p. 467; ESPOILLE DE ROIZ, M. E., 1982, pp. 206-227; GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J., 1982, pp. 183-188; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, pp. 355 y 465; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 433; MARCOS HUERTA, B., 1999, III, pp. 338-343; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 133 y 142; ROMERO SAIZ, M., 1988, pp. 35, 70, 100, 132, 168; ROMERO SAIZ, M., 1999, pp. 215-222; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A., (coord.), 1987, I, pp. 321-323; TORRES, R., 1993, pp. 249-253.